



***CENTRO DE ESTUDIOS CIENTÍFICOS Y TÉCNICOS  
(CECyT)<sup>1</sup>***

**ÁREA ECONOMÍA**

**REFLEXIONES SOBRE LA ECONOMÍA EN TIEMPOS  
DE COVID-19.  
EFECTOS EN LA ECONOMÍA MUNDIAL**

**Autor: Darío Ezequiel Díaz**

---

<sup>1</sup> Año 2021 -  
Director General del CECyT: Dr. Luis Antonio Godoy  
Directora del Área Economía: Dra. Sandra Martínez Illanes  
Consejo Asesor del Área Economía: Dr. Carlos Maximiliano Albornoz  
Autor - Período del mandato: 22/03/2019 - 22/03/2021 - Plan de Trabajo: 2020  
Autorización CECyT: 9/01/2021  
Aprobación MD: 4/02/2021

## REFLEXIONES SOBRE LA ECONOMÍA EN TIEMPOS DE COVID-19.

### EFFECTOS EN LA ECONOMÍA MUNDIA

Dr. Darío Ezequiel Díaz  
Investigador CECyT FAPCE

La economía mundial transita una crisis sanitaria, humana y económica sinantecedentes en el último siglo y que evoluciona continuamente. Ante la pandemia de la enfermedad por coronavirus (COVID-19), las economías se cierran y paralizan, y las sociedades entran en cuarentenas más o menos severas, medidas solo comparables a las de situaciones de guerra. Aunque no se sabe cuánto durará la crisis ni la forma que podría tener la recuperación, cuanto más vertiginosa y decisiva sea la respuesta, menores serán los efectos negativos.

Algunos de los mecanismos habituales de mercado podrían no ser suficientes para enfrentarla debido a la interrupción de las actividades productivas y el consiguiente espasmo de demanda. El Estado debe asumir actividades de planificación que generen las circunstancias para sostener y después incitar la oferta y la demanda.

Esto requiere capacidades y recursos públicos, e instrumentos de política que deben delinearse en línea con las capacidades productivas de cada país, buscando preservar las capacidades instaladas.

El COVID-19 tendrá consecuencias graves en el corto y el largo plazo en la oferta y la demanda a nivel agregado y sectorial, cuya intensidad y profundidad dependerán de las condiciones internas de cada economía, el comercio mundial, la duración de la epidemia y las medidas sociales y económicas para prevenir el contagio.

La acción más importante para afrontar el COVID-19 es la contención de la expansión del virus mediante el autoaislamiento, la cuarentena y el distanciamiento social. Esa medida tiene impactos positivos para la salud al aplanar la curva de contagio. Pero, también afecta a la actividad económica pues el distanciamiento generalmente involucra la desaceleración de la producción o incluso su interrupción total. Esto disminuye las horas de trabajo y los salarios y da lugar a la consiguiente reducción de la demanda agregada de bienes y servicios. Dado que la mayoría de las empresas financian sus inversiones principalmente con ganancias retenidas, la formación bruta de capital fijo se verá afectada negativamente. El efecto multiplicador del consumo será significativamente negativo y se verá empeorado por la falta de inversiones privadas.

La crisis llegó en un momento en que la confianza en la globalización y el multilateralismo como herramientas para el desarrollo acumulaba más de un decenio de deterioro.

La crisis financiera mundial de 2008 condujo a una pérdida de confianza en la capacidad de los mercados, en particular del mercado financiero, de garantizar un crecimiento estable en ausencia de controles y medidas regulatorias.

El desempeño económico de la economía mundial ya era endeble antes de la pandemia del COVID-19. En el período 2011-2019, la tasa media de crecimiento mundial fue del 2,8%, cifra significativamente inferior al 3,4% del período 1997-2006. En 2019, la economía mundial registró su peor desempeño desde 2009, con una tasa de crecimiento de solo un 2,5%. Ya antes de la pandemia, las previsiones de crecimiento del PIB mundial para 2020 se habían revisado a la baja.

Las previsiones más optimistas luego del estallido del COVID-19 preveían que la tasa de crecimiento de la economía mundial se reduciría al 1,0% o menos. A medida que la pandemia se fue desarrollando, las previsiones fueron reduciendo el crecimiento esperado.

Por ejemplo, Goldman Sachs indica caídas anuales del PIB del 3,8% en COVID-19 los Estados Unidos, el 9% en la zona del euro y el 2,1% en el Japón, y una desaceleración en China que la llevaría a un crecimiento de solo un 3%. Este es un escenario de recesión mundial; más aún, las economías podrían incluso afrontar una reducción de mediano plazo sin una rápida recuperación.

Los choques de oferta derivados a las medidas de salud pública adoptadas para contener el virus hundieron la actividad económica (cierre de fábricas, cese de operaciones de algunos servicios públicos, cancelación de actividades y eventos, entre otras). Las interrupciones de la cadena de suministro pueden incitar la inflación por el aumento de los costos.

La magnitud del choque de demanda agregada debido a la disminución del consumo de bienes y servicios (incluidos el turismo y los servicios de entretenimiento) dependerá no solo de las medidas de los gobiernos (cuarentenas y limitaciones de movimiento) sino también de la respuesta de los individuos y su reacción a las circunstancias, en particular con respecto al autoaislamiento y el distanciamiento social.

En el plano financiero, la liquidez se ha reducido debido a la salvaje disminución de la demanda interna, la paralización de la actividad económica, las interrupciones en las cadenas de pago, y las pérdidas de renta y riqueza. Además, se ha incrementado de manera significativa la volatilidad de los mercados financieros como resultado de la incertidumbre respecto de la intensidad y la duración de la pandemia y la paralización económica.

Los problemas de liquidez han llevado a la Reserva Federal de los Estados Unidos a intervenir en el mercado de préstamos bancarios a un día. La Junta de Gobernadores de la Reserva Federal decidió reducir su tasa de interés de referencia de un rango meta del 1% al 1,25% a uno del 0% al 0,25%. Además, informó un programa de flexibilización cuantitativa de 700.000 millones de dólares para la compra de bonos del gobierno e hipotecas. Por su parte, el Banco Central Europeo (BCE) comunicó medidas de apoyo a los préstamos bancarios y extendió su programa de compra de activos en 120.000 millones de euros (135.280 millones de dólares). Además, lanzó un programa de estímulo de 750.000 millones de euros (818.700 millones de dólares) para el mercado de bonos, que no se verá limitado por las condiciones clave aplicadas al capital del BCE que limitan su capacidad de compra de ciertas cantidades de bonos de los Estados miembros.

Parte de la dimensión de los impactos en los mercados financieros se explica por vulnerabilidades presentes desde hace años. La acumulación de deuda ha superado el crecimiento del ingreso mundial y alcanzado niveles sin precedentes: en el tercer trimestre de 2019, la deuda mundial alcanzó los 253 billones de dólares, o el 322% del PIB mundial. La acumulación de la deuda se dio junto con una disminución de las condiciones de los préstamos y una mayor asunción de riesgos por parte de los inversores en su búsqueda de rendimientos. Aunque el aumento de la deuda se produjo en todos los sectores (hogares, el sector corporativo no financiero, el gobierno y el sector financiero), lo que suscita mayor preocupación es que gran parte de esa acumulación desde la crisis financiera mundial se ha producido en el sector corporativo no bancario. Este sector puede ser muy afectado por la interrupción de las cadenas de suministro y la disminución del crecimiento mundial que implican menores ingresos y mayores dificultades para el servicio de la deuda ante las interrupciones de las cadenas de pagos.

El comercio mundial ya se estaba desacelerando antes del brote del coronavirus. En 2019, el volumen del comercio mundial de bienes disminuyó un 0,4%, su primera disminución desde la crisis financiera mundial de 2008/2009. En gran medida, ello se debió a la progresiva acumulación de barreras comerciales desde principios de 2018 (principalmente entre los Estados Unidos y China) y su efecto dominó en las cadenas globales de valor altamente conexas.

Debido a la fuerte revisión a la baja del crecimiento de la economía mundial, parece cada vez más probable que el volumen del comercio mundial se contraiga por segundo año consecutivo. Los efectos microeconómicos también serán muy significativos.

El comportamiento de las empresas seguirá cambiando en el sentido de un aumento de la localización en lugares más cercanos a sus grandes mercados (nearshoring) y la confianza en los proveedores mundiales se deteriorará. Esto dará lugar a lotes de producción más pequeños, a la pérdida de economías de escala, de alcance y de aprendizaje. Todo ello repercutirá negativamente en el empleo, los salarios y la distribución de los ingresos.

Todas las empresas, independientemente de su tamaño, se ven afectadas, en particular en los sectores de la aviación, el turismo y de servicios como el comercio. Muchas ya enfrentan una importante baja de sus ingresos, el incremento de la insolvencia y la pérdida de puestos de trabajo en sectores específicos, lo que tendrá un evidente impacto en el mercado laboral.

La crisis del COVID-19 acelerará algunos cambios estructurales en curso en la última década. Por ejemplo, las cuarentenas forzadas aumentarán la virtualización de las relaciones económicas y sociales; el teletrabajo prevalecerá en más industrias y regiones, y la digitalización avanzará aún más rápido. En este marco, las empresas más avanzadas tecnológicamente aumentarían sus ventajas en relación con las empresas atrasadas. Además, los largos períodos de cuarentena de los trabajadores fomentarían la inversión en automatización y robótica. Algunas empresas de alta tecnología ya han aumentado el uso de herramientas de inteligencia artificial para enfrentar la falta de trabajadores por las cuarentenas.

La privacidad de los datos personales deberá reconsiderarse para gestionar eficientemente la crisis sanitaria. La seguridad de la infraestructura digital se convierte en una cuestión de vida o muerte.

El coronavirus afectará el número de empleos (aumento del desempleo y el subempleo), la calidad del trabajo (reducción de salarios y menor acceso a la protección social) y a los grupos más vulnerables, como los trabajadores en el sector informal.

Las estimaciones de la Organización Internacional del Trabajo (OIT, 2020) indican un aumento del desempleo mundial de entre 5,3 millones de personas y 24,7 millones de personas, con una base de 188 millones de personas desocupadas en 2019. En un escenario "medio" el aumento del desempleo sería de 13 millones de personas. La pérdida de ingresos laborales se traducirá en un menor consumo de bienes y servicios, y puede llevar a muchos trabajadores a situaciones de pobreza. La crisis tendrá mayores impactos en los más vulnerables: personas con problemas de salud subyacentes, adultos mayores, jóvenes desempleados, personas subempleadas, mujeres, trabajadores desprotegidos y trabajadores migrantes, con los consiguientes aumentos en la desigualdad.

## **CONCLUSIÓN**

El COVID-19 llegó en un momento en que la economía mundial se estaba desacelerando. Los niveles de deuda eran históricamente altos, y los salarios y la productividad se habían estancado en muchos países en desarrollo y desarrollados. La crisis sanitaria ha puesto de manifiesto la fragilidad del sistema globalizado y del modelo de desarrollo subyacente. La ruptura de las cadenas de suministro, la desaceleración del crecimiento mundial y el desempeño de los mercados financieros han mostrado que las economías están expuestas a las vulnerabilidades mundiales. Después de la crisis, la comunidad mundial tendrá que enfrentar el hecho de que la globalización no ha funcionado como se suponía y que es necesario reformarla profundamente. Así, es preciso contener y regular el desacoplamiento de los mercados financieros y las corrientes de la economía real. Además, se debe

reconocer que el comercio internacional no es un motor de crecimiento a largo plazo por sí mismo: debe ser acompañado de políticas industriales de diversificación hacia industrias más sofisticadas. En última instancia, la única solución sostenible a los problemas socioeconómicos generados por el COVID-19 será la contención coordinada del virus. La escala, la velocidad y el alcance de su expansión requieren una mayor coordinación de las políticas multilaterales. Esta pandemia tiene el potencial de dar nuevas formas a la geopolítica de la globalización, y es también una oportunidad para recordar los beneficios de las medidas multilaterales e iniciar acciones muy necesarias para alcanzar un modelo de desarrollo sostenible e inclusivo.